



## SEMANARIO FESTIVO PARISIENSE

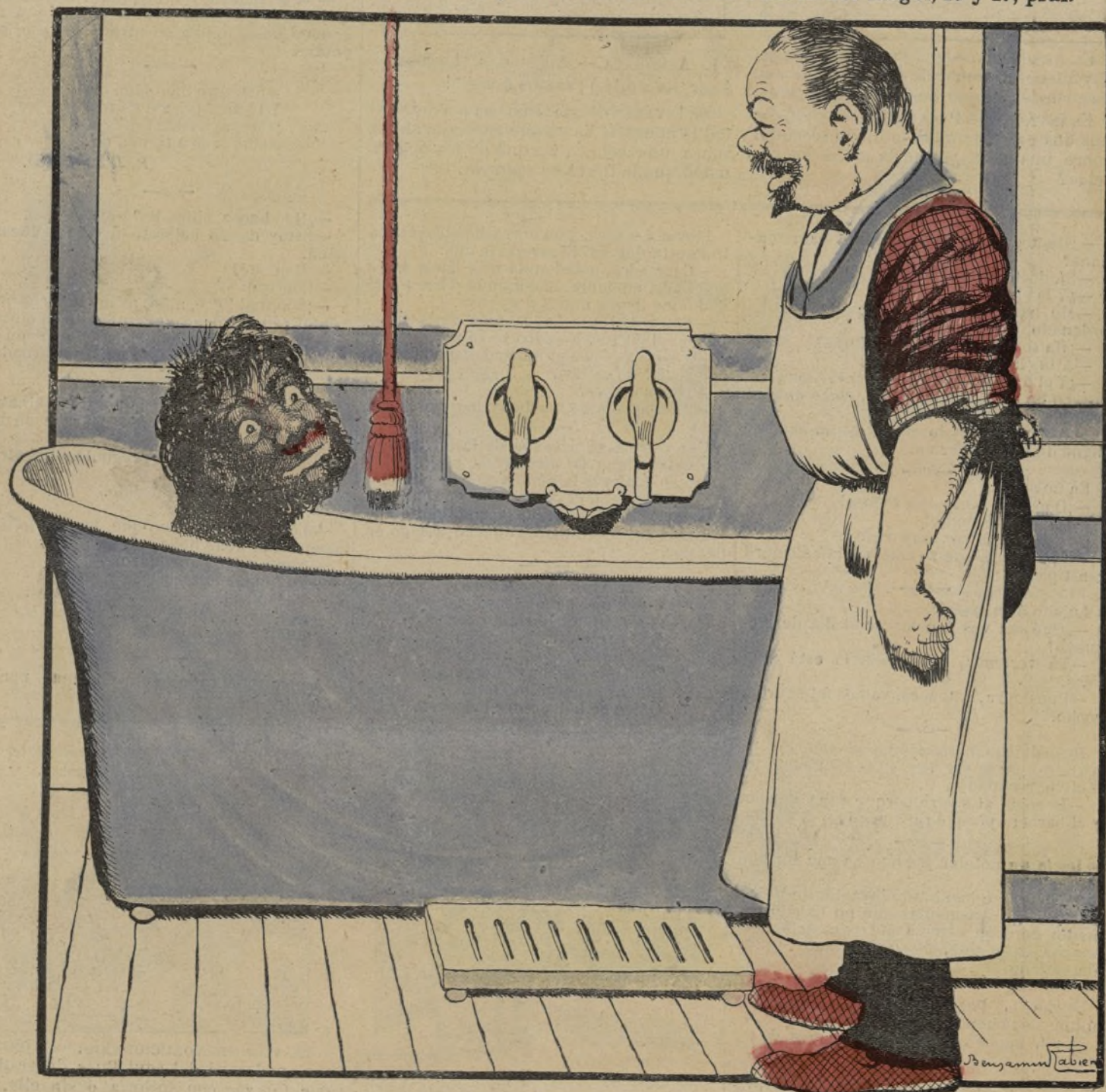
SUBSCRIPCIONES:		
España . . . . .	1 año . . . . .	7'50 ptas.
Unión postal . . . . .	6 meses . . . . .	4' . . . . .
	1 año . . . . .	10' . . . . .
	6 meses . . . . .	5'50 . . . . .

DIRECCIÓN:  
PARÍS — 7, Rue Cadet, 7 — PARÍS

Reservado todo derecho de reproducción ó traducción

El pago de las subscripciones puede hacerse en sellos de correo, sobres monederos, libranzas del giro mutuo ó letras de fácil cobro, remitiendo el importe bajo sobre certificado á la Dirección: 7, rue Cadet, Paris.

Administración y Venta de la Edición Española: BARCELONA. Puerta del Angel, 15 y 17, pral.



## El baño del carbonero

— ¡Qué quiere usted! No todo en la vida se presenta de color de rosa... He estado muy enfermo, he perdido á mi suegra y he tenido cinco hijos... desde la última vez que vine.





EL ACROBATA.—Señoras y caballeros, voy á tener el honor de dar una vuelta en torno de la reunión, de pie sobre una bola.

EL INVÁLIDO.—Pues amigo mío, yo, con mis dos patas de palo, también sé andar sobre una bola. ¿Apuesta usted dos pesetas?



EL ACROBATA.—¡Apostadas! (La cosa va á ser divertida.) ¡Vamos á verlo!

EL INVÁLIDO.—¿Sí? Pues ha perdido usted la apuesta. Ya ve que acabo de andar sobre una bola..., porque no me negará usted que la tierra es redonda.

—¿Ha tomado usted la purga esta mañana?

—Sí, doctor.

—¿Y las friegas?

—Me han dado las tres que usted ha ordenado.

—¿Ha tomado usted las píldoras?

—A las horas marcadas.

—¿Y el baño frío para acelerar la reacción?

—Lo he tomado á las cinco, como ordenó usted.

—¡Ah! usted por lo menos es un hombre digno de estar enfermo.

En un salón:

—¿Qué bien canta esta señora!

—¡Admirablemente!

—Y tiene una voz muy fresca.

—Tan fresca, que su marido está siempre constipado.

Luisito á su mamá:

—¿Qué me vas á comprar el día de año nuevo?

—Ya veremos, hijo, todavía está muy lejos.

—Pues mira, entonces, vamos á tomar un coche.

Despidió un parroquiano al sastre y al barbero que le servían, y preguntándole el motivo, respondió:

—Despidió al sastre porque rapa mucho, y al barbero porque rapa poco.

Decía un notable médico en una tertulia de amigos:

—Nunca me han hecho levantar de noche para visitar á personas que no habían cenado; pero en cambio me han molestado mucho para personas que habían cenado demasiado.

—¿Qué tal, Pablito, has estado bien en los últimos exámenes?

—¡Sí, mamá!... estuve muy cerca de la estufa.

A refrescar me convidas,  
Alonso, y dejas que pague:  
Esto es, si yo no me engaño,  
Convidarme á convidarte.

L. del Arroyal.

Llovía á mares, y un borracho atravesaba la Puerta del Sol. El sereno le dijo:

—Compadre, usted anda más hacia atrás que hacia adelante. Si continúa á ese paso, dudo que llegue nunca á su casa.

—Es verdad que ando hacia atrás—respondió el borracho—pero yo sé por qué.

—Y yo también: por haber bebido mucho.

—¡Quiá! No es eso.

—¿Pues qué es?

—Que he comido muchos cangrejos.

Una devota se acusaba de la inclinación irresistible que la arrastraba al juego, y como su confesor la amonestase diciéndola que considerase el tiempo que perdía.

—¡Ay! Sí, padre—dijo la penitente interrumpiéndole—se pierde mucho tiempo en barajar.

Un socarrón mesonero

Dijo á un jibado al revés:

—No me neguéis esta vez

Que cargasteis delantero.

El jibado, á estas razones

Replicó:—Es muy importante

Llevar la carga delante.

Quien se halla entre ladrones.



—Usted diga y haga lo que quiera; el rey lo tengo bien guardado, y no se apoderará usted de él.

—Tabernera; ¿cuánto debo?

—Cinco cuartillos.

—No puede ser; á mí no me caben en el cuerpo más que cuatro.

—Bueno; cuatro que tienes en el buche y uno que se te ha subido á la cabeza, son cinco.

Un enfermo de viruelas á su mujer:

—¿Por qué estáis entrando todos á cada momento? ¿No sabes que mi enfermedad es contagiosa? Con tu madre solamente que me cuide es bastante. Que no entre nadie más que ella.

Presentando Felipe IV unos versos medianos al inmortal Quevedo y exigiéndole que expusiera con franqueza su parecer acerca de ellos, le dijo éste:

—V. M. realiza cuanto quiere. Hoy se ha empeñado en hacer versos malos, y á fe que no habrá quien se atreva á hacerlos peores.

Siempre digo bien de ti,  
Y tú siempre de mí mal:  
¡Oh qué suerte tan fatal!  
Nadie cree á ti, ni á mí.

R. J. de Crespo.

—¿Qué haces, chiquilla?

—Estoy dando colorete á esta muñeca, papá.

—¿Con qué?

—Con ron.

—¿Con ron! Pero, niña, ¿cómo quieres que con el ron se ponga encarnada tu muñeca?

—¿Por qué no? ¿No dice mamá que con el ron se te ha puesto á ti la nariz encarnada?

Dos señoras ocupan asientos de anfiteatro en la Zarzuela. De pronto aparece en un palco un caballero.

—¿Le conoce usted?—pregunta una á otra.

—Sí, señora.

—Dicen que es un perdido.

—Y tanto!

—Lo más extraño es que, según me han asegurado, tiene hijos.

—Nada menos que cinco.

—Yo no puedo creerlo.

—Pues yo sí.

—¿En qué se funda usted?

—En que soy su mujer.

Amigo quebrado, soldado, mas nunca sano.



EL VIEJO REVOLUCIONARIO.—¡Que no me apoderaré del rey! Pues de grado ó por fuerza, con fullería ó sin ella, yo tengo 48 tantos y me lo llevo. ¿Para qué, si no, habríamos hecho la revolución del 48?..

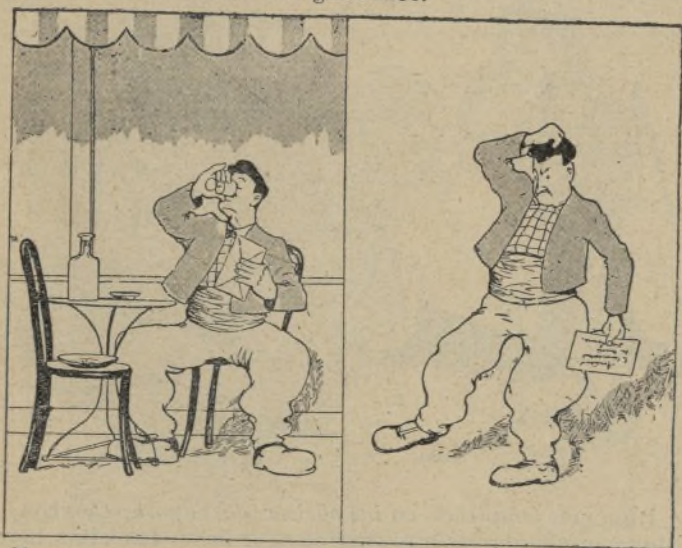




Recien llegado de Pompeya, y sin quitarse el polvo del camino, don Isidoro Pildorilla, célebre arqueólogo, sentóse á la mesa y trazó en un papel estas breves líneas: «Acabo de llegar de Pompeya, donde entre inestimables hallazgos, encontré un plato soberbiamente conservado, que me apresuro á remitir á usted para que lo haga figurar en el Museo.»



Y cerrando la carta, la conito, junto con el precioso plato, á un mandadero, encargándole que lo entregase todo al Director del Museo de Antigüedades.

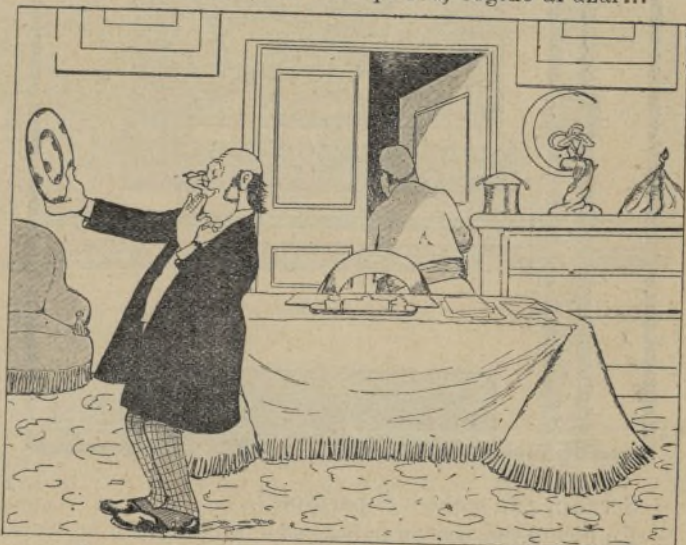


Mas, como hacía mucho calor, el mandadero sentóse á tomar un refresco en una mesita al aire libre de un café-restaurán.

Y luego se marchó tan fresco, olvidándose el plato de Pompeya. Pero, de pronto, y dándose una palmada en la cabeza...



...echó de menos el plato, y volvióse corriendo á reclamarlo. Sorprendido el camarero, y no sabiendo cómo quitarse de encima á aquel hombre, que se traía una chispa como un templo, entrególe un plato cualquiera, cogido al azar...



que el Director, por cierto, estimó soberbio, maravilloso, decidiéndose á exponerlo como uno de los numerosos tesoros de la galería prehistórica, y junto á la tiara de Saitafarnés.



La picara casualidad hizo que el Director almorzase en el mismo restaurán donde el mandadero había olvidado el plato, y que le trajesen el mismo... Miró el hombre largo rato el rameado estrambótico y descolorido del plato de Pompeya, y resolvió, por fin, llamar al camarero, diciéndole: «Amigo, ¿cómo anda el servicio de esta casa, que me has traído un plato tan indecente? ¡Anda y tráeme otro más limpio!»



## El colmo de la curiosidad



— Serafin, ¿no sientes el perfume?  
 — En efecto, parece embalsamada la cañería.  
 — Como siempre que se lava con agua de Colonia el joven del sexto piso.



EUFRASIA. — ¡Teodoro... Teodoro! ¡me ha entrado por la boca una ola entera!

TEODORO. — ¡Cállate, no grites... á fin de que no lo advierta nadie! Por más que hay tantas, que no creo que las cuenten.

## Sorpresa de Gedeón



— ¡Pero ha visto usted qué mal informados están los periódicos! Anuncian que da usted la última mano á la estatua que destina al próximo Salón; subo, queriendo ver esta famosa última mano, y observo que trabaja usted en un busto!



REMOLÓN (empleado en las oficinas de Vapores-Correos). — Estoy cansado de haber trabajado ayer hasta las altas horas de la noche, y tengo ganas de descansar un poco.

LA ESPOSA DE REMOLÓN. — Tienes razón, no vayas hoy á la oficina. Quédate á descansar en casa, y así tendrás tiempo de bajar toda esta leña á la cueva.



Dijo un tuerto á un jorobado,  
A quien vió al romper el alba:  
—Temprano, amiguito mío,  
Camina usted con la carga.  
—Temprano debe de ser,  
Respondió el otro con calma,  
Cuando tiene usted abierta  
Solamente una ventana.

—  
Reprendió Sócrates severamente á un  
amigo suyo, en un festín.  
—Mejor hubiera sido—le dijo Platón—re-  
prenderlo en particular.

—Y tú—le repuso Sócrates—¿por qué no  
aguardabas á que estuviésemos solos, para  
darme esa instrucción?

—  
Diálogo importante.  
—Según eso, da usted á su hija, mi novia,  
20,000 duros de dote. Es poco.  
—Sí; pero cuando yo muera, todo lo mío  
será de la muchacha.  
—Está bien; pero, ¿en qué época, poco  
más ó menos, piensa usted morirse?

—  
Un andaluz descarado,  
Pasando algo distraído,  
Con el bastón hizo ruido  
En la reja de un letrado.  
Este le dijo enfadado:  
—¡Ay qué gracia, qué primor! —  
Pero el curro era de humor,  
Y sin correrse el maldito,  
Dijo alargando el palito:  
—¡Pues hágalo usted mejor!

—  
Doña Virtudes acaba de perder á su ma-  
rido; su dolor es inmenso.  
—Vamos, vamos—le dice una amiga—  
hágase usted superior... no hay que amila-  
narse.

—¡Oh! pierda usted cuidado; yo no me  
dejaría abatir; pero ya conoce usted mis  
nervios, que la cosa más insignificante los  
altera.

—  
En presencia de todo el pueblo, dió el  
emperador Trajano una espada al Prefecto  
de Roma, diciéndole:

—Toma esta espada: si gobierno según  
las leyes de la justicia, usarás de ella en  
mi favor; si degenero en tirano, te servirás  
de ella contra mí.



EL SOL. — ¡Vaya una cara que pone usted, amigo, al ver estos cazadores!  
¡Cualquiera diría que le molestan!

EL TIEMPO. — Es que me estoy temiendo que toda esa gente, en vez de matar  
liebres y perdices, lo que van á hacer es matarme á mí.

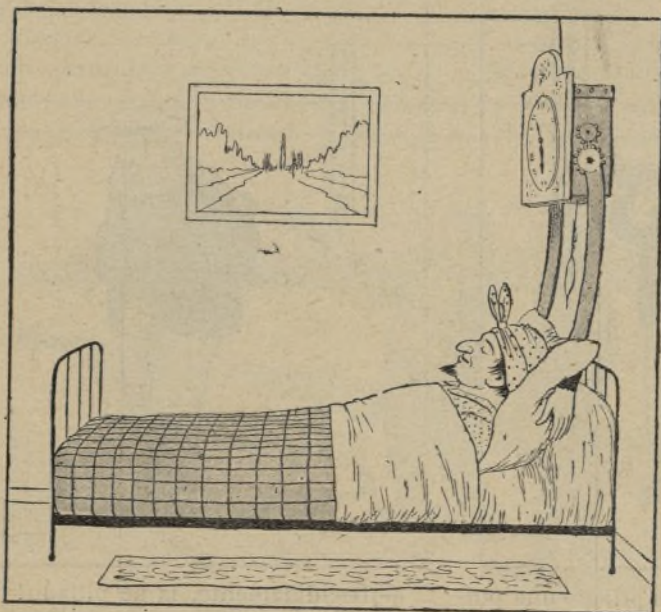
Dijo Agustín á Joaquín:  
—¿A dónde mañana irás?  
—A la feria de Albaicín  
A comprar un buen rocín.  
—Pues allí me encontrarás,  
Respondió al punto Agustín.

—¿Le gusta á usted ahora tanto como an-  
tes el aguardiente?—le preguntaban á un  
borracho.

—No, señor; me gusta más.

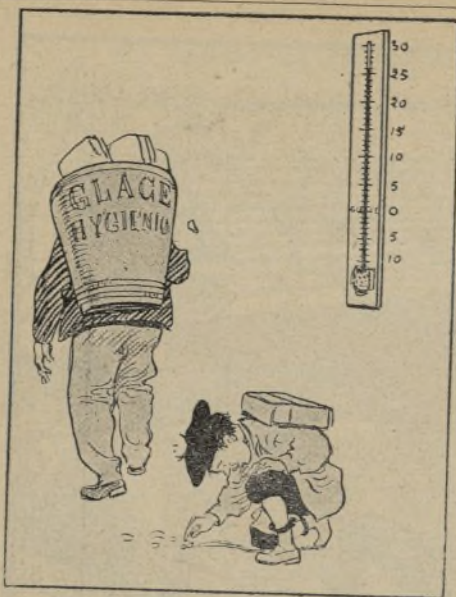
—  
Si quieres tener enemigos, presta dinero.

### Las grandes invenciones del «Pêle-Mêle»



Despertador á propósito para sordos.





—¡Calla: ¡un pedazo de hielo!



—Voy á refrescar el termómetro, á ver si baja la temperatura.



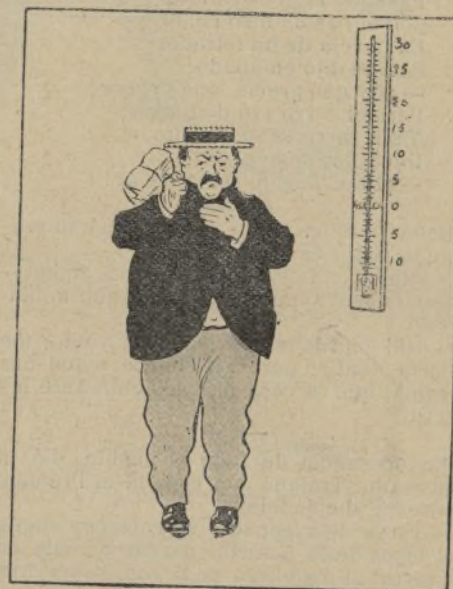
—¡Qué calor! Y mi mujer empeñada en que me lleve el tapabocas...



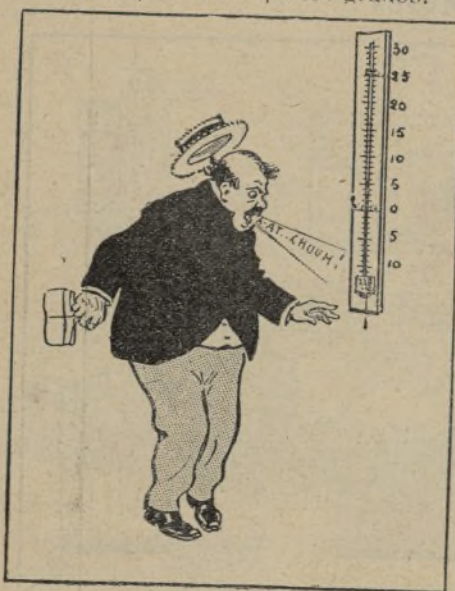
—Precisamente veo aquí un termómetro, y voy á saber cómo estamos, ¡Caramba! ¡qué veo!... ¡cinco grados!



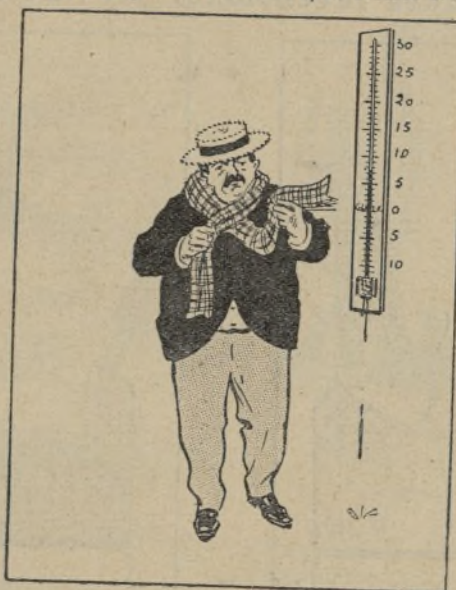
—¡Caracoles! lo raro es que antes experimentase yo calor... De fijo que no estoy bien... y la verdad es que siento frío!



—¡Diablo! ¡Diablo! ¡Pues no estoy tirando! ¡Brrr!...



—¡At-chis!... ¡Adiós! ya me he constipado! ¡A ver, á ver qué va á ser esto!



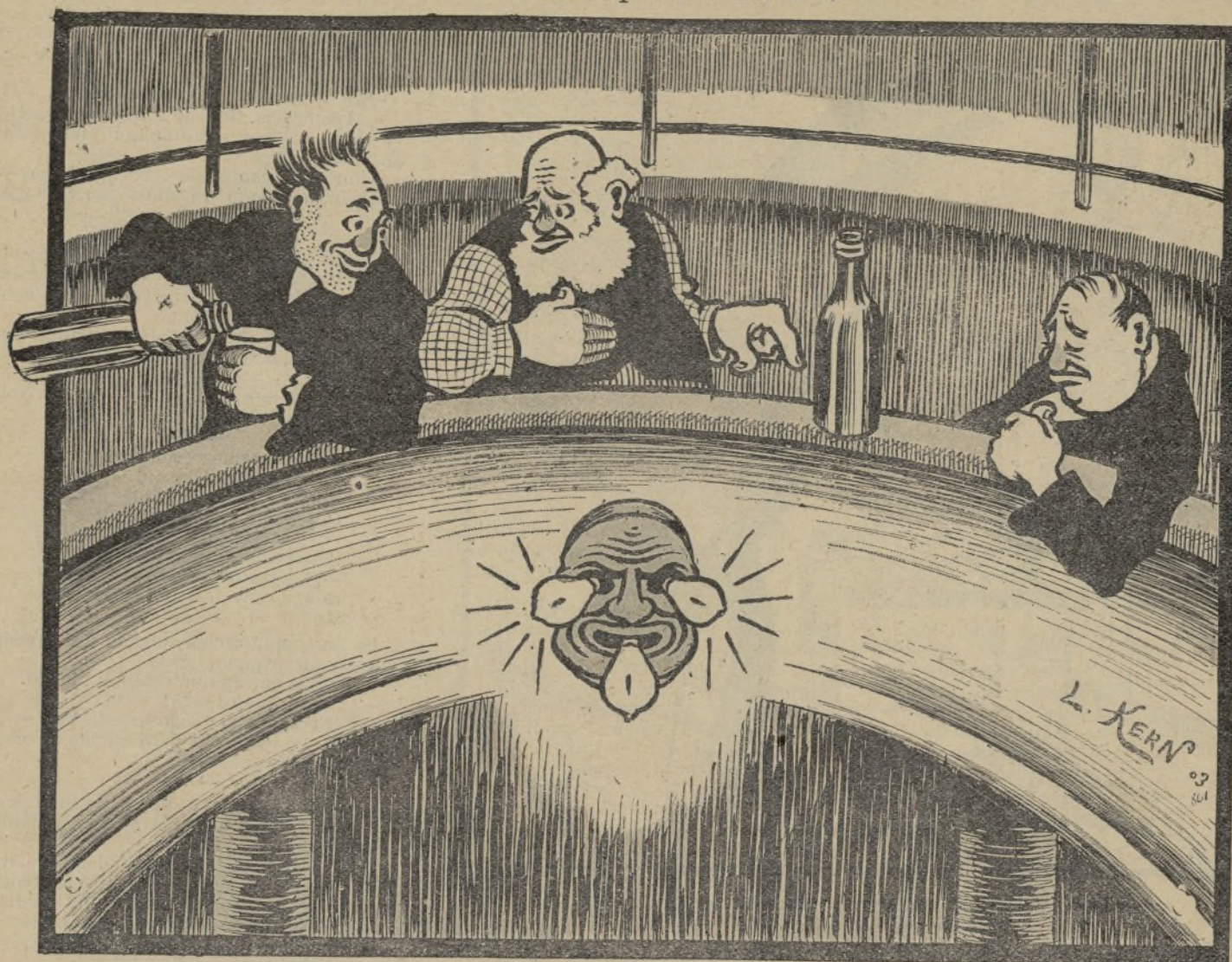
—¡Con tal que no haya pillado una pulmonía! ¡Pobre mujercita mía! ¡Y qué razón tenía en reñirme!



—¡Decididamente, la he pillado! Voy corriendo á acostarme y que llamen al médico.



## Un enfermo que lo entiende



—¿Usted aquí, señor Ginebrón? ¿Cómo es eso? ¿Yo creí que no concurría usted más que á la *Estrella Danzante*?  
 —A fe que no he sido yo quien lo ha determinado. El médico es quien me aconsejó que renunciase á ese espectáculo, porque los entreactos duraban lo menos litro y medio, mientras que aquí apenas si llegan á una botella.

—Doctor—dijo un día Napoleón á su primer médico,—con franqueza: ¿cuántos hombres ha matado V. en toda su vida?

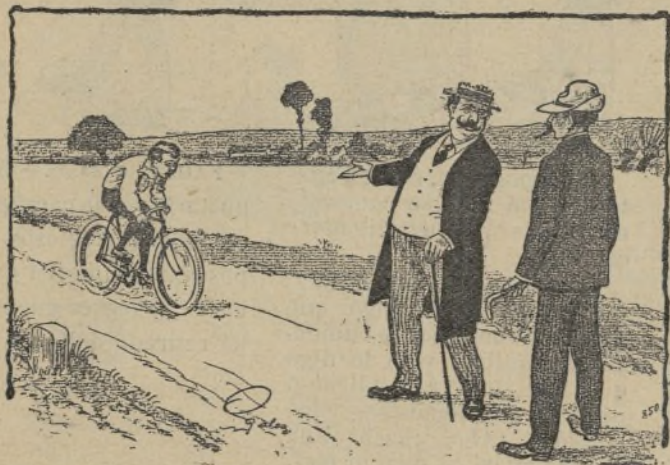
—Señor—respondió el discípulo de Galeno—trescientos mil menos que V. M.

Echaban en cara á Solón el que hubiese recurrido á un orador para un pleito que le habían suscitado.

—Cuando queréis dar una comida—replicó—¿no recurrís á un cocinero?

—Rosendo; me marchó á baños y deseo que cuides á mi caballo; no le escasees los piensos.

—Descuide usted, señorito, antes faltará para él que para mí.



—¡Mire, mire usted qué airoso y apuesto va mi hijo en su máquina! ¡Da gusto verlo pedalear!



—¡Pues, lo que es ese pedaleo, poco gusto me parece que le habrá dado á usted!





Desde que vendo estos polvos  
Me devoran los insectos:  
Saben que los extermino,  
Y vénganse en mi pellejo.

Un caballo de un coche de punto tropieza y cae al suelo en la calle de Atocha. Verle caer y acudir en su socorro un caballero que por allí pasaba, fué todo uno. Cuando ya estaba cerca del caballo, un amigo le detiene tirándole de levita, y le dice:

—No consiento que te incomodes.

—Al contrario. Déjame... Debo socorrerle. Ya sabes que soy socio de la Protectora de Animales.

—Pues por eso mismo. Porque lo soy yo también, no puedo consentir que te hagas daño.

—oo—

En una mesa redonda sacaron una fuente de hermosas aceitunas sevillanas, y cogiéndolas un alemán por su cuenta se las echó en su plato sin dejar una.

—¡Caballero—le dijo uno que estaba á su lado—también á nosotros nos gustan las aceitunas!

—Lo creo; pero es imposible que les gusten tanto como á mí.

—oo—

Que si tenía vergüenza

Preguntaron á Basilio,

Hombre de tan raro ingenio

Que llama á lo blanco tinto.

Y así contestó el muy sandio,

Satisfecho de sí mismo:

—¿Y para qué me hace falta,  
Cuando soy de sobra rico?

—oo—

La Bastiana, recién llegada del pueblo, entra á servir en una casa.

El ama le entrega un delantal blanco.

—¿Y para qué es esto?

—Para que se lo ponga usted.

—¡Ah! ya caigo. Es para que no me confundan con la señora.

—oo—

Gedeón y su mujer suben la escalera de su casa después del teatro, alumbrándose con cerillas.

En uno de los descansos, Gedeón se para, buscando algo que se ha perdido, á cuyo fin tiene que encender media caja de cerillas.

—¿Qué buscas?—le pregunta su mujer.

—Un fósforo que se me ha caído. Hay que ser económicos.

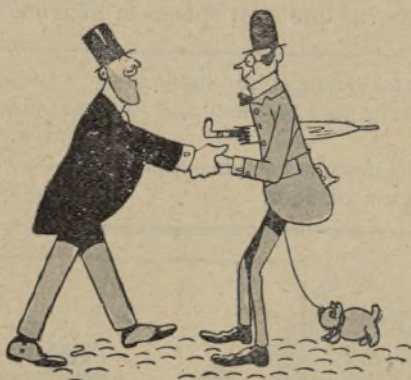


—¡Hola, Faustino! ¿cómo va?

FAUSTINO (aparte).—¡Díabolo! ¿de dónde sale este sablista? Pues aunque me las pida, no le doy ni dos pesetas.

EL SABLISTA.—¿Y los negocios? ¿marchan bien?

FAUSTINO (en alta voz).—¿Los negocios? ¡Amigo, no pueden ir peor! Atravesamos la más formidable y espantosa crisis...



—¡Felices, Faustino! ¿Qué es de ti, hombre? ¡Cuánto tiempo sin verte!

FAUSTINO (aparte).—¡Voto al chapiro! ¡Ahora me sale este latoso! No, pues lo que es un plantón, no me lo das tú hoy.

EL LATOSO.—¿Y qué tal? ¿cómo va el negocio?

FAUSTINO.—¡Oh! perfectamente bien; y estoy tan ocupado, tan ocupadísimo, que no puedo disponer ni de un momento... Dispénsame, chico, por hoy... ¡hasta otro día!...



—Buenos días, señor Faustino; ¿qué tal? ¿se comercia en grande? ¿El negocio marcha, eh?

FAUSTINO (aparte).—¡Holal mi casero! Si le digo que marcha el negocio me aumenta el alquiler; y si le digo que mal, me va á obligar á pagarme por semestres adelantados. (Alto). ¡Pschl! ¡Una cosa regular! Ni bien ni mal. ¡Vamos sosteniéndonos!



FAUSTINO (solo).—¡Me gustaría ver la cara que pondrían todos esos tipos como supiesen que hace dos meses que me he retirado del comercio!





—¿Cómo andamos, tío Bautista?

—Pues... que he venido á visitarle, porque como me retiro del servicio á fin de mes, si usted me necesitase en su establecimiento...

—Hombre, cabalmente me faltaba un dependiente para el escritorio.

En el juicio oral:

—¿Intentaba usted matar al individuo á cuya casa fué usted á robar?

—No, señor presidente.

—Entonces, ¿cómo llevaba usted un revólver cargado?

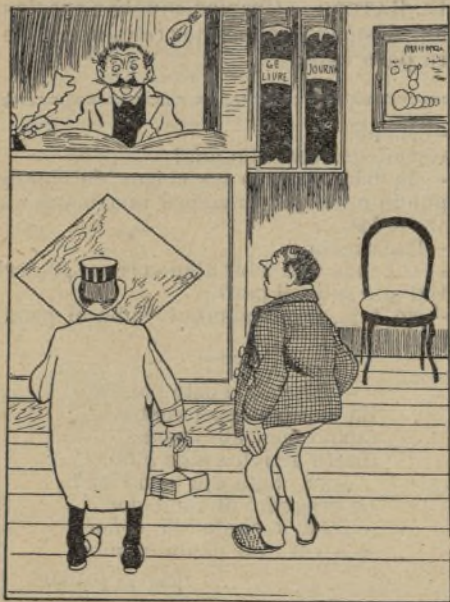
—Para la salida, porque podían haberme asaltado ladrones.

—oo—

Doña Inés, abuela mía,  
Ha dicho siempre muy recio  
Que el hombre es sabio, ó es necio,  
Según qué leche le cría.

Y aunque esta verdad aburra

A mi señor don Pascual,  
Bien se conoce que el tal  
Toma la leche de burra.



—Cuando un parroquiano, como el señor, no pague al contado los efectos que se lleva, lo asienta usted de golpe y porrazo...

## HISTÓRICO

De no sé qué oficina cierto escribiente,  
Que á holgazán no le gana nadie en el mundo,  
Se presentó á su jefe súbitamente  
Y le dijo mostrando dolor profundo:

— Señor, yo le suplico me dé licencia  
Para ir hoy al entierro de mi cuñado,  
Que ha muerto esta mañana de una dolencia  
Que lo ha tenido un año medio alelado. —

A lo que el jefe dijo torciendo el gesto:

— Muchos son los cuñados que usted ha per-  
Porque, con ese mismo triste pretexto, [dijo  
Seis permisos ó siete le he concedido. —

Y exclamó el escribiente todo turbado:

— Podrá ser, mas le digo sinceramente  
Que lo que es al entierro de este cuñado,  
He asistido dos veces únicamente.

Carlos Cano.

—oo—

Pasaba un caballero, muy bien trajeado,  
por una calle; cuando una criada, que había  
recibido carta del pueblo, se le acercó di-  
ciendo:

—¡Caballero!

—¿Qué se le ofrece á usted?

—¿Quiere usted hacerme un favor?

—Sí tal.

—Pues léame usted esta carta que acabo  
de recibir de mi familia.

El caballero cogió la carta, la abrió, la  
miró atentamente, y comenzó á llorar. La  
criada, viendo aquel llanto, creyó que lo  
motivaba alguna desgracia de su familia,  
y se echó á llorar también. Un aprendiz de  
remendón que enamoraba á la chica, y es-  
peraba para casarse con ella la licencia de  
los padres, creyó que se la negaban, y pro-  
rumpió también en llanto.

—Pero, caballero—preguntó por fin la  
criada—hable usted, por Dios! ¿Escribe mi  
padre que se ha muerto?

—¡Qué me importa á mí su padre! Llora,  
porque un caballero tan elegante como yo,  
¡asómbrese usted! no sabe leer.

—oo—

Cayó enfermo un sastre, y creyendo que  
se moría le dijo á su hijo:

—Mira, Pepe, no huries jamás cosa algu-  
na, porque has de saber que ahora mismo  
me está enseñando el diablo todos los pe-  
dazos de paño que he hurtado.

—Padre, yo le prometo que no hurtaré—  
contestó el hijo aterrado con las palabras  
de su padre.

Quiso Dios que el sastre mejorase, y como  
á poco tiempo estuviese cortando una capa,  
tomó un gran pedazo y le dijo á Pepe:

—Toma, hijo mío, y escóndelo pronto.

El muchacho lo tomó; pero volviéndolo á  
dejar sobre una mesa, dijo:  
—Padre, ¿no se acuerda usted que al  
tiempo de morir se lo enseñará el diablo,  
como la otra vez?

—¡Bah, bah, hijo mío! Has de saber que  
de ese color no me enseñó ninguno.

—oo—

Postrada Juana de hinojos

Rogaba á San Saturnino,

Con lagrimas en los ojos,

Que odiase su esposo el vino.

Y con tal fé lo pidió,

Que el Santo estuvo indulgente:

Pues el vino aborreció

Y hoy sólo bebe aguardiente.

—oo—

—Diga usted, ¿qué son los médicos?—

Le preguntaban á un tonto.

—Médicos son los que viven  
De la vida de los otros.



—El trabajo es muy sencillo. Apuntará  
usted en este libro todo lo que se venda,  
por supuesto, sin descuidar nada.

Una misma habitación  
Ocupaban dos hermanos  
Tan parecidos, que nadie  
Podía diferenciarlos.

A uno de ellos pretendía  
Hablar en secreto un payo;

Al portero llama, y éste

Le dice muy mesurado:

—¿A cuál de los dos buscáis?

—Al alto. — Los dos son altos.

—Busco al más flaco. — Los dos  
Son iguales en lo flaco.

—Busco al que es casado, y tiene

Una mujer como un pasmo.

—Los dos tienen dos mujeres,

Que es cada una un milagro.

—Pues, señor, busco al que silban

Por la calle los muchachos.

—Amigo, aun eso no basta,

Porque los silban á entrambos.

V. Rodríguez.



—¡Oh! ¡para eso me pinto solo!



## En el Metropolitano



EL OBRERO. — ¿No le parece á usted infernal ese olor que exhala el Metropolitano?

EL EMPLEADO. — No; estoy ya acostumbrado; ¡como paso aquí todo el día!

EL OBRERO. — Eso no dice nada, porque yo estoy ocupado en los estiércoles, y, sin embargo, esa pestecilla se me asienta en la boca del estómago.

Viajaban juntos en ferrocarril un arzobispo, dos eclesiásticos y un comisionista bastante decididor y despreocupado, que tratando de distraer á sus compañeros de viaje, dijo al arzobispo:

—¿A que no sabéis, monseñor, qué diferencia hay entre un arzobispo y un burro?

—¡Hay tantas—contestó uno de los sacerdotes—que no es fácil marcar una!

—La más esencial—dijo el comisionista—es que el burro lleva la cruz sobre la espalda, y el arzobispo la lleva sobre el pecho.

—¿Y qué diferencia hay—dijo el arzobispo—entre un comisionista y un burro? Quedóse meditando unos momentos el comisionista, y contestó:

—No encuentro ninguna.

—Yo tampoco—contestó el arzobispo.

En la estación de un ferrocarril.

—¿Lo ves, hombre? Por tu pachorra, ya hemos perdido un bulto.

—Mejor.

—¿Cómo que mejor?

—Pues es claro; ¿no has oído decir que cuantos menos bultos, más claridad?

—  
Entran en una iglesia dos señoras muy feas, y representando las dos bastantes años.

—¿Quiénes son esas?

—La señora de A. y la señora de R., madre é hija.

—No es posible.

—¿Por qué?

—Porque cada una de ellas parece madre de la otra.

Un labrador había pedido prestados doce duros á un vecino suyo, y no pensaba ya más en devolvérselos. Un día que fué á vender unos pollos á la ciudad, le ocurrió consultar el caso con un abogado. Este, colocándose en el punto de vista del deudor, le preguntó si había dado recibo de los doce duros á su acreedor.

—No—dijo el patán.

—Pues entonces—repuso el abogado—envíele usted á paseo...

Satisfecho nuestro hombre con el dictamen del letrado, dióle las gracias y se preparaba para marchar, cuando el abogado le llama y le dice:

—Amigo mío, ¿no paga usted la consulta?

—Diga usted, señor abogado; ¿por ventura le he firmado á usted recibo?

—Ya se ve que no.

—Pues entonces, ¡váyase usted á paseo!

—  
—  
—

Quien ara y lazos pára, más pierde que gana.



EL ABOGADO. — ¡Vamos, ya está usted libre!

EL RATERO. — Gracias, muchas gracias, señor Abogado; ¡el primer reloj que robe, será para usted!

—¡Mamá!

—¿Qué quieres, hijo mío?

—Me han llamado los chicos del cuarto segundo para que hagamos una merienda entre todos.

—Pues anda.

—Yo tengo que subir alguna cosa. ¿Quiere usted que suba el pan?

—No, hijo, no; bastante lo sube el panadero.

—  
—  
—

—¡Se vende este pajarillo!

Un pajarero exclamaba,

Cuando por allí pasaba

Cierto andaluz algo pillo.

—¿Y canta ese bicho feo?

Le preguntó al vendedor.

—¿Que si canta? Sí, señor.

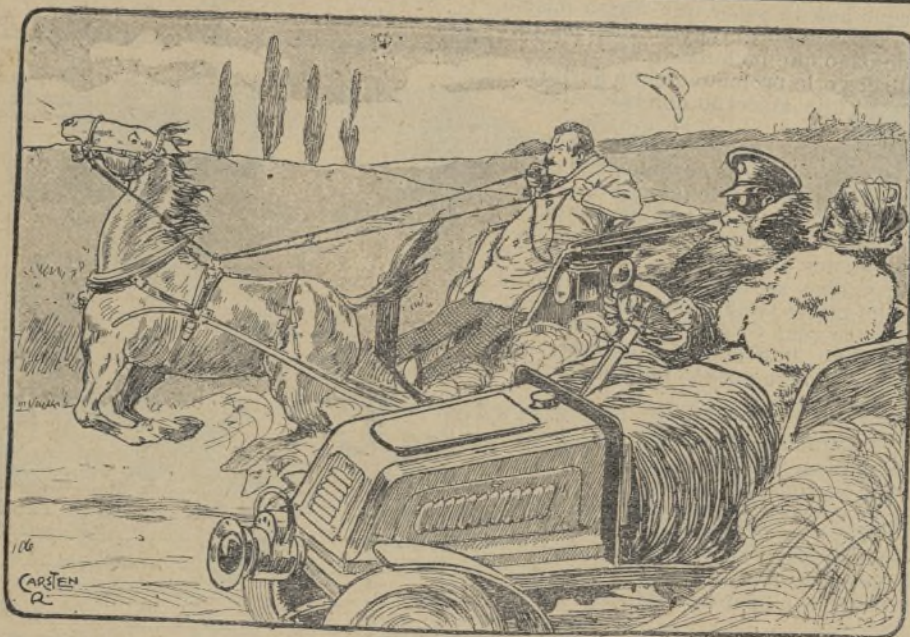
—A ver, que cante el jaleo.

Liborio Porset.

—  
—  
—

No hay otro consejo que dar á una mujer fea, sino éste: «Que la belleza de tu alma borre la fealdad de tu rostro.»

Tales de Mileto.



EL CHAUFEUR. — ¿Qué hace este loco? ¿Por qué desboca el caballo?

ELLA. — ¿No sabes que ahora No se anda ya despacio?





ATANASIO — Diría que ese caballero que va delante es Gastón... ¡Él es! ¡no me equivoco! Irá al entierro de su primo. Voy á alcanzarle y haremos juntos el camino! ¡Qué inesperada muerte!... ¡De veras, estoy conmovido!...



ATANASIO. — Ciertó que ha sido rápida su muerte... pero, es preciso considerarlo todo... Ya sé que á usted, como primo, esto ha de serle muy sensible...; pero, prescindamos un momento de los lazos de parentesco... ¿no es verdad que él ha tenido mucha parte de culpa en su desgracia?



— ¿Cómo?

ATANASIO. — ¡Claro que sí, hombre! ¿No se acuerda usted de la vida que llevaba? Pasábase en claro las noches en los cafés cantantes y en los colmados... cuando no jugaba fuerte... ¡Bien recordará usted las veces que, á no ser por usted que lo recogió, hubiera carecido de todo amparo!...



— ¿Yo amparar á mi primo?... ¿Cuándo?

ATANASIO. — ¡No trate usted de ocultarlo... me consta! ¡Y su infeliz esposa!... ¡Qué triste vida! Ya se ve: ¿puede darse nada peor que un marido jugador y libertino?

— ¡Pero qué dice usted, hombre! ¡Eso es absolutamente falso!



ATANASIO. — ¡Ya veo que usted le defiende!... eso no tiene nada de censurable... Al fin, se trata de un pariente á quien usted apreciaba, y... es claro... todos tenemos nuestros defectillos... De veras, que me pesa haber estado ausente de París estos seis años, y no haber podido estrechar la mano de Eduardo antes de que muriese...

— ¡Cuando yo decía que andaba usted equivocado! Eduardo... soy yo. ¡Gastón es el muerto!

ATANASIO. — ¡Cómo! ¡cómo! ¡Entonces no se trata del entierro de usted!...

— ¿Conoces algo que sea bueno para estos callos que me martirizan los pies?

— Hombre, sí; usa un calzado muy justo, muy apretado...

— ¡Quiá! ¡Si por calzar estrecho me salieron los callos!

— Pues por eso te digo que el calzado estrecho es muy bueno para ellos.

— Muchacho — decía un elegante á su criado — tráeme las botas nuevas.

— Aquí están, señoritu.

— ¡Animal! ¿No ves que me traes una bota nueva y otra vieja?

— Ya lu veu, señoritu... pero es que el otro par queda del mismo modu.

Un hombre de elevada posición política cayó enfermo en una de sus posesiones de provincias. Su ayuda de cámara le propuso enviar á la ciudad á buscar un médico:

— De ninguna manera — contestó el enfermo; — prefiero que venga el cirujano de la aldea inmediata, y quizás al saber de quien se trata, no tenga el atrevimiento de matarme.

Grande pata y grande oreja, señal de grande bestia.

Hizo un pintor un retrato de un violinista, y sus amigos disputaban acerca del parecido, cuando entró el hijo del retratado que exclamó al verle:

— ¡Mi papá; mi papá!

El regocijo del pintor no tuvo límites; pero uno de los amigos preguntó al niño:

— ¿En qué lo has conocido?

— ¡Toma, en el violín!

### Pasatiempos

(Las soluciones en el número próximo.)

### ENIGMA

Aunque no tengo enemigos,  
Ando de continuo armado  
Para defender amigos;  
Conmigo hay gusto y cuidado,  
Por mi premios y castigos.

### CHARADA

Prima segunda en tu casa;  
En tu cuerpo prima tres;  
En el campo tres segunda,  
Y el todo lo puedes ver  
En los buques de vapor  
Y en los palacios también.

### ADIVINANZA

¿Cuál será la muy mentada,  
Que se halla al fin de la vida,  
No halla en el mundo cabida,  
Ni en el cielo tiene entrada,  
Que no se encuentra en los meses,  
Y en la semana dos veces?

### Soluciones

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR:

CHARADA. — Caprichosa.

ENIGMA. — Pared.

Imprenta de Henrich y C.<sup>a</sup> en eta. — Barcelona



# EL PÊLE-MÊLE

Será la Revista más agradable, más divertida y el mejor pasatiempo para las familias.

De la edición francesa de este periódico se venden 220,000 ejemplares y tenemos la seguridad de que este mismo éxito ha de alcanzar en España.

**¡¡ A reirse por 15 céntimos !!**

**SAVON au LAIT de VIOLETTES naturelles** Société Hygénique  
Paris, 55, Rue de Rivoli.

De venta en esta Administración y principales librerías.

## LA COCINA UNIVERSAL

ARREGLO DE LA OBRA FRANCESA DE

Edmundo Richardin L'ART DU BIEN MANGER

Fórmulas inéditas de los Grandes Restaurantes parisienses y maestros Cocineros franceses.

1400 Recetas prácticas y fáciles para preparar en casa toda clase de platos.

Grabados indicando los trozos y clases de las carnes de matadero y modo de arreglar las aves y caza para el asado.

Indicaciones para el servicio de los vinos.

80 Sopas distintas.

80 Salsas distintas.

50 maneras de guisar pollos.

50 maneras de guisar bacalao.

100 maneras de guisar huevos.

50 maneras de guisar patatas.

Etc., etc., etc.

RECETAS DE LAS COCINAS:

Inglesa, Alemana, Rusa, Italiana, Americana y Española por A. Blanco Prieto

Un volumen en 8.º mayor, de unas 500 páginas.

En rústica: 3 ptas. — En tela: 3'50 ptas.

## BIBLIOTECA

de Novelistas del Siglo XX

En esta Biblioteca se publican sucesivamente novelas de insignes literatos españoles, editadas con mucho esmero.

Miguel de Unamuno.

Amor y Pedagogía.

J. Martínez Ruiz.

La Voluntad.

Antonio Zozaya.

La Dictadora.

Timoteo Orbe.

Guzmán el Malo.

Dionisio Pérez.

La Juncalera.

Rafael Altamira.

Reposo.

Pío Baroja.

El Mayorazgo de Labraz.

Emilio Bobadilla (Fray Candil).

A fuego lento.

José del Cacho.

Hecees y Espumas.

Ernesto López (Claudio Frollo).

Esau.

Arturo Campión.

La Bella Ense.

Luis López Allué.

La Enramada.

Ramiro de Maestu.

La Mujer fuerte.

De venta en las principales librerías de España y América.

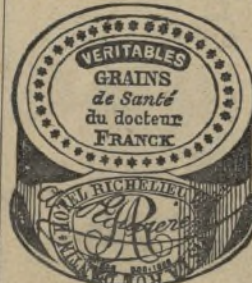
PARA LOS PEDIDOS:

HENRICH Y C.ª, Editores  
BARCELONA

No empleéis sino las **PLACAS** y **PAPELES**

# JOUGLA

VERDADEROS GRANOS de SALUD



del Dr. FRANCK

¡ Un siglo de clientes, por todo el mundo !

Contra el ESTREÑIMIENTO

y sus consecuencias:

Inapetencia, Jaqueca

Embarazo gástrico, etc.

EXIGID SIEMPRE los VERDADEROS,

con Etiqueta en 4 colores,

análoga a la del margen, y el

Nombre del Dr. FRANCK

sobre cajas azules, cuyo fac-simile

damos también al margen.

11.50 1/2 caja (50 gr) 31. caja (105 gr)

Es el mejor, el más cómodo y el más

barato de los Remedios

A cada caja acompaña una

instrucción detallada.

EN TODAS LAS FARMACIAS.

LUSTRE

## NUBIAN

Se emplea sin Cepillo.

Aplicándolo una vez cada quince días  
rinda el calzado impermeable conser-  
vándole el brillo y el aspecto como si fuera nuevo.

Da Venta en todas partes. — Exíjase el Nombre y la Marca.

Para calzado de color pidase la "YOUNG'S CREAM"

C. NUBIAN, 126, Rue Lafayette, Paris.

## CASA PARA VENDER

De bajos y un piso, para una familia, sita en buena calle de

San Andrés de Palomar — Barcelona

Valor: 5000 pesetas.

DARÁN RAZÓN EN ESTA ADMINISTRACIÓN

Puerta del Angel, 15 y 17, pral.

# EL ECO DE LA MODA

es la Revista de Modas más conocida en España.

Número semanal con Patrón cortado en tamaño natural.

Suscripción: 6 meses, 4 ptas.; 1 año, 7'50 ptas.

Administración: Puerta del Angel, 15 y 17, pral. — BARCELONA